

# España, la precaria gobernabilidad

La alternativa de un gobierno de la derecha por coalición del Partido Popular con Ciudadanos y Vox, tensionaría el tema independentista; en cambio la coalición gobernante ha apostado a la solución política del conflicto autonómico.

Beethoven  
Herrera  
Valencia



Tras varias elecciones en poco tiempo se ha conformado un gobierno de escasa mayoría por la alianza del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Unid@s Podemos, lo cual permitió a Pedro Sánchez formar gobierno con Pablo Iglesias, en condiciones más débiles que las que esos mismos actores tuvieron al término de la anterior elección.

Podemos perdió parte de su electorado y posibilitó la investidura de Sánchez, pero ello fue posible sólo por la abstención de los independentistas de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), cuyo líder Gabriel Rufián declaró, parafraseando a Borges que “no nos une el amor, sino el espanto”.

Todo este proceso ha saturado al electorado y ha reducido la hegemonía de los dos partidos históricos, y al tiempo que se desdibujaba la opción liberal del movimiento Ciudadanos de Albert Rivera, se asistía a la emergencia de Vox, el movimiento de extrema derecha que expresa un frontal rechazo a banderas de modernidad como la equidad de género, el carácter laico del Estado y el respeto al inmigrante; todo ello con el trasfondo del problema de la independencia de Cataluña.

Como ha expresado José Antonio Sanahuja profesor de relaciones internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, quien participó en el Primer Congreso de Seguridad Inuyente y Sostenible que Fescol organizó en Bogotá, se trata del primer gobierno de coalición desde el restablecimiento de la democracia española y aunque en Alemania esta modalidad de gobiernos se vive desde hace un tiempo, en España



Pedro Sánchez formó gobierno con Pablo Iglesias, en condiciones más débiles que la que tuvieron en la anterior elección. EFE

Al interior del PSOE el retorno de Pedro Sánchez, tras la abrupta salida hace un tiempo, coincide con la derrota de Susana Díaz, candidata de Felipe González en Andalucía, bastión histórico del socialismo”.

eso no ha sido lo tradicional. Es la primera vez que fuerzas progresistas, que incluso se han atacado ferozmente en el pasado, logran un acuerdo de gobierno compartido, con contenido social y ambiental.

El programa acordado recoge los postulados socialdemócratas históricos so-

bre empleo y protección social, como el aumento del salario mínimo, derogación de la reforma laboral implantada por el Partido Popular, que abarataba el costo del despido del trabajador.

A ello se agregan los temas de igualdad social, redistribución del ingreso a través de una reforma fiscal progresiva y lucha contra la pobreza infantil; lo mismo que el tema de pensiones y el cuidado de adultos mayores. La introducción del tema de acceso a la vivienda y control de alquileres tiene sentido en un país donde las condiciones hipotecarias son tan leoninas que el deudor puede quedar con la deuda aún si devuelve el inmueble. Ello ha generado movimientos contra el desahucio como el que lideró la actual prefecta de Barcelona, Ana Colau.

El segundo eje del programa se refiere a los derechos, con énfasis en la igualdad de género y el reconocimiento de la diversidad cultural y sexual. Y el tercer capítulo del acuerdo es la transición ecológica vinculado al programa European Green Deal, que es un programa económico fiscal, de empleo y de política industrial. Y el último eje busca reconducir el conflicto entre el independentismo catalán y el Estado Nacional proponiendo tramitarlo por la vía de la negociación política, evitando la judicialización como ha ocurrido hasta ahora. La filosofía de este enfoque es no alimentar el nacionalismo que impide centrarse en la agenda social y ambiental y en cambio alimenta las posiciones extremistas.

El profesor Sanahuja destacó la crisis de representación que se vive y la erosión de los partidos mayoritarios por la emergencia de nuevas fuerzas y liderazgos, lo cual genera mayor fragmentación y obliga a buscar coaliciones. Todo ello viene acompañado de la mayor polarización que ha traído el ascenso del nacionalismo, impulsado por quienes promueven ‘guerras culturales’ en torno a los temas de género e inmi-

gración. Ello está siendo facilitado por las fracturas que está generando la globalización y la crisis global, de modo que ahora es frecuente ver en las ventanas y balcones una ‘guerra de banderas’.

El programa acordado recoge los postulados socialdemócratas históricos sobre empleo y protección social, como el aumento del salario mínimo, y derogación de la reforma laboral”.

La alternativa de un gobierno de la derecha por coalición del Partido Popu-

lar con Ciudadanos y Vox, tensionaría el tema independentista; en cambio la coalición gobernante ha apostado a la solución política del conflicto autonómico. Al interior del PSOE el retorno de Pedro Sánchez después de abrupta salida hace un tiempo, coincide con la derrota de Susana Díaz, candidata de Felipe González en Andalucía, bastión histórico del socialismo; y expresa un realineamiento interno, pues se fortalece la posición de Sánchez, más orientado a responder a los cambios que ha traído la globalización.

En el campo de la derecha el Partido Popular ha vivido una verdadera debilidad moral con muchos de sus máximos dirigentes procesados por corrupción al punto incluido su exministro de economía y Director del FMI, Rodrigo Rato.

El movimiento Ciudadanos creado por Albert Rivera logró en su primera participación electoral capturar electorado del PP; pero la desastrosa presentación de su líder en los debates, y sobre todo la indefinición sobre temas claves de la agenda nacional, han reducido su apoyo y han permitido al PP recuperar parte del electorado perdido.

En la competencia entre PP, Ciudadanos y Vox por el voto nacionalista, gana Vox que es más radical y se autodefine como “cultura y auténtico” frente a la que considera “derecha cobarde”; pero cabe prever que los tres partidos coincidirán en oposición a la coalición progresista gobernante. Al terminar su intervención en el Foro Económico Mundial en Davos (Suiza), Sánchez comentó con alivio: “No me mencionaron siquiera el tema de la coalición con la izquierda y fui yo quien lo sacó a relucir”, mostrando así la tranquilidad de los inversionistas frente al nuevo gobierno ibérico.